

La misa es de la festividad de la Virgen, y la oracion la siguiente :

Famulis tuis, quæsumus, Domine, celestis gratiæ munus impertire : ut quibus beatæ Virginis partus exstitit salutis exordium, desponsationis ejus vota solemnitas, pacis tribuat incrementum. Per Dominum nostrum...

Conceded, ó Señor, á vuestros siervos el don de vuestra gracia celestial, para que aquellos á quienes el parto de la bienaventurada Virgen fué principio venturoso de salud, la solemnidad votiva de sus desposorios les dé aumentos de paz. Por nuestro Señor...

La epístola es del cap. 4 del libro de los Proverbios.

Domini possessit me in initio viarum suarum : antequam quidquam faceret à principio. Ab æterno ordinata sum, et ex antiquis antequam terra fieret. Nondum erant abyssus, et ego jam concepta eram : necdum fontes aquarum eruperant : necdum montes gravi mole constituerant : ante colles ego parturiebar : adhuc terram non fecerat et flumina, et cardines orbis terræ. Quando præparabat cælos, aderam : quando certa lege, et gyro hallabat abyssos : quando æthera firmabat sursum, et librabat fontes aquarum : quando circumdabat mari terminum suum, et legem ponebat aquis, ne transirent fines suos : quando appendebat fundamenta terræ. Cum eo eram

El Señor me tuvo consigo al comenzar sus obras desde el principio, antes de hacer cosa ninguna. De de la eternidad tuve yo el principado, y desde lo antiguo antes de que fuese hecha la tierra. No existian aun los abismos, y ya estaba yo concebida. Ni habian brotado las fuentes de las aguas, ni los montes estaban sentados sobre su pesada mole : antes que los collados estaba yo parida : todavía no habia hecho él la tierra, ni los rios, ni los quicios del mundo. Cuando disponia los cielos estaba yo presente : cuando cercaba los abismos con cierta ley en sus confines : cuando formaba allá arriba los aires, y suspendia las fuentes de las aguas : cuando fijaba al mar sus confi-

cuncta componens : et delectabar per singulos dies, ludens coram eo omni tempore ; ludens in orbe terrarum : et deliciae meæ esse cum filiis hominum. Nunc ergo, filii, audite me : Beati qui custodiunt vias meas. Audite disciplinam, et estote sapientes, et nolite abjicere eam. Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei. Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem à Domino.

nes, é imponia ley á las aguas, para que no traspasen sus límites : cuando echaba los fundamentos de la tierra, estaba yo con él disponiendo todas las cosas ; y me deleitaba todos los dias jugando delante de él continuamente, jugando en el universo : y mis delicias (son) el estar con los hijos de los hombres. Ahora, pues, ó hijos, oidme : bienaventurados los que andan mis caminos. Oid mi doctrina, y sed sabios, y no queráis despreciarla. Bienaventurado el hombre que me escucha, y que vela todos los dias á la puerta de mi casa, y aguarda á los umbrales de mi puerta : el que me hallare, hallará la vida, y recibirá del Señor la salud.

REFLEXIONES.

Si se considera la prolija relacion de dotes maravillosos y de admirables gracias que en la epístola de este dia se atribuyen á la Reina de los ángeles, podemos juzgar con razon que nuestra madre la Iglesia quiso darnos á entender en ellas las oportunas cualidades de que estaba adornada Maria para los desposorios, y en ellas señalar las que deben tener todas las jóvenes que aspiren á semejante estado. Lo primero que dice es, que Dios la poseyó en el principio de sus caminos, y antes de hacer nada desde la eternidad. En esto se significa que el matrimonio, aunque sea como es en la realidad un estado santo y ordenado por Dios, no se ha de abrazar ciegamente, sino consultando primero las disposiciones del mis-

mo Dios en orden á la persona de cada uno. Esto quiere decir que Dios, que es el que reparte las gracias y los dones, es tambien el que señala el estado y clase en que su divina Majestad gusta de que le sirvan. La Iglesia de Dios es comparada á una gran familia, en la cual cada uno tiene su oficio respectivo, segun el beneplácito y disposicion del padre de familias; y asi como seria usurpar á este sus derechos el determinar los empleos y haciendas de cada uno de los familiares, ó trastornar lo que él hubiese dispuesto, de la misma manera es usurpar los derechos á Dios el introducirse contra su voluntad en el matrimonio, ó rehusar sujetar el cuello á este divino sacramento cuando para ello se sienten las disposiciones necesarias. Asi que cada uno debe decirse á sí mismo en la parte que le toca las palabras de la divina Sabiduria en el principio de la epístola antes de elegir estado. El Señor tiene dominio y posesion en mí desde el principio de sus designios: desde la eternidad tiene ordenado la clase y el oficio que debia tener en su gran familia: no me es lícito, pues, prevenir sus altas disposiciones, ni entremeterme en obligaciones y destinos á que el Señor no me llama.

En el resto de la epístola se describen las sublimes y soberanas cualidades de la divina Sabiduria: se aplican á Maria Santisima en la parte en que le pueden convenir, y con la proporcion que se debe entender siempre entre una pura criatura y el Hijo del Eterno Padre, ó la Sabiduria increada. Entre otras cosas se dice así: Estaba con él, esto es, con Dios componiendo todas las cosas, y me deleitaba diariamente, jugando delante de él en todo tiempo, jugando en todo el mundo, y mis delicias eran estar con los hijos de los hombres. En las primeras palabras se denota una admirable solicitud; en las segundas, alegría de condicion, mansedumbre de genio, y

blandura en las costumbres; y en las últimas, la afebilidad en el trato y comercio con las personas que componen la sociedad humana, sin que por esto se perjudiquen los derechos de la santa fidelidad del matrimonio. En todas estas preciosas cualidades, y en cada una de ellas en particular, fueron sin duda alguna sobresalientes los santisimos desposados que celebramos en esta festividad; y en las acciones de sus vidas respectivas se encontrarán repetidos ejemplos que merecen imitarse. Una de las condiciones mas necesarias para la completa felicidad del matrimonio es la mutua solicitud que deben tener los desposados, ya en los obsequios reciprocos que deben á sus personas, y ya en orden á los bienes de su casa y necesidades de su familia. En mil lugares de la Escritura se celebra y proclama como venturoso el varon que logra una mujer honesta y laboriosa. A la verdad, entre todas las delicias del mundo, ninguna es comparable á la satisfaccion que prueba un esposo, cuando, además de la honestidad y hermosura que le cautivan el corazon en obsequio de su esposa, ve que sus virtudes mantienen en orden y santa paz toda su familia, y que sus disposiciones económicas y solictos cuidados alejan de sus umbrales la indigencia. Si á esto se añade aquella alegría de semblante que desarma la cólera, aquellos modales pacíficos y blandos que forman de la casa una mansion de paz, y aquel trato dulce y amistoso que atrae en beneficio de sus hijos y de su marido á cuantos pueden favorecerlos, se sigue que en la referida epístola se describen las condiciones que han de tener los desposados para ser felices, y que nuestra madre la Iglesia proporciona una instruccion tan interesante en los desposorios de José y Maria.

El Evangelio es del cap. 1 de san Mateo.

Cum esset desponsata mater Jesu Maria Joseph, ante quam convenirent, inventa est in utero habens de Spiritu Sancto. Joseph autem vir ejus cum esset justus, et nollet eam traducere, voluit occultè dimittere eam. Hæc autem eo cogitante, ecce angelus Domini apparuit in somnis ei dicens: Joseph, filii David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam: quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est. Pariet autem filium et vocabis nomen ejus Jesum: ipse enim salvum faciet populum suum à peccatis eorum.

Estando desposada la madre de Jesus Maria con José, se halló preñada del Espíritu Santo antes de haber estado juntos José, su marido, siendo justo, y no queriendo delatarla, quiso dejarla secretamente. Pero mientras pensaba esto, hé aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas tomar á María por tu consorte, porque lo que ha concebido es del Espíritu Santo. Parirá un hijo, y le pondrás por nombre Jesus: porque él será el que salvará á su pueblo de sus pecados.

MEDITACION.

SOBRE LA SANTIDAD DEL MATRIMONIO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el sacramento del matrimonio, como dice san Pablo escribiendo á los de Éfeso (*cap. 5*), es un sacramento grande, atendiendo á Cristo y á su Iglesia, cuya union se significa en él; y que de consiguiente su santidad es tan respetable, que para haber de conseguirla merece de nuestra parte las mas delicadas y escrupulosas consideraciones.

La primera entre todas debe llevar la vocacion, porque, aunque no se puede dudar que el matrimonio

está instituido por Dios desde el principio del mundo, y que tanto en el estado de la naturaleza, como en el de la ley escrita y de la gracia ha tenido profesores de gran santidad; con todo eso, tampoco se puede dudar que no es apto para todos aquello que suele ser bueno y perfecto para algunos; y que podrá suceder facilmente que pierda su salvacion en el matrimonio quien la conseguiria en el celibato. Por esta causa, se debe explorar con mucho cuidado cuál sea la voluntad de Dios, y no exponerse temerariamente al peligro. Averiguado por aquellas señales que inducen certidumbre moral, que Dios nos llama al estado del matrimonio, se hace preciso contar tambien con su divina misericordia para que nos manifieste aquella persona que le sea mas acepta, y para nosotros mas provechosa. No se ha de mirar á conseguir grandes ventajas en los enlaces de las familias, ni en las adquisiciones de la fortuna. La igualdad entre los contrayentes es por lo comun un principio esencial de la felicidad de los desposados. Los mismos gentiles conocieron esta verdad, y así acostumbraban los Romanos decir á la esposa, al tiempo de darle la mano, estas palabras: *Donde yo esté, y donde yo quepa, allí has de estar, y has de caber tú.* Y entre los Germanos, refiere Cornelio Tácito que hubo tambien la costumbre de que, al tiempo de llevar el esposo á su casa á la esposa, le ofrecian dos bueyes uncidos á un yugo, no solo para significarle el trabajo á que se sujetaba en el matrimonio, sino para darle á entender que ambos á dos habian de llevar por igual el trabajo. El mismo Dios para casar á Adán, le formó de su mano una mujer que le fuese en todo semejante, y las experiencias de todos los dias nos están enseñando cuán peligrosas discordias nacen en los matrimonios de la desigualdad de condicion ó de fortuna. Por tanto, debes pedir á Dios que te señale por su misma mano

aquella esposa, en cuya compañía le has de ofrecer tu vida por sacrificio; bien entendido de que, así como se dice en las sagradas escrituras que la mujer prudente y adornada de virtudes es un don de Dios, es la corona de su marido, y es el gran premio con que premia Dios en esta vida los grandes servicios que se le hacen; de la misma manera se asegura que la mujer mala, iracunda, deshonesta y rencillosa es el mayor mal de los males, y con la cual no puede menos un hombre de ser desventurado. Ultimamente, exige la santidad del matrimonio que al tiempo de contraerle se le mire con aquel respeto que merece un sacramento instituido por Jesucristo.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que, si has sido tan feliz, que al tiempo de establecerte en este estado has considerado necesario seguir las reglas arriba dichas, y has tenido la ventura de ponerlas por obra, con todo eso no debes darte por satisfecho, sino considerar que el matrimonio no deja de ser menos santo y respetable despues de contraido, que antes de contraerse. De consiguiente, debes procurar santificarte en este estado, cumpliendo exactamente todas sus obligaciones, que pueden reducirse á tres clases.

La primera consiste en el amor conyugal, el cual no se ha de establecer en aquellos afectos y demostraciones carnales que son propias de las gentes que ignoran á Dios. Sobre esta materia es notable el ejemplo de Sara y del jóven Tobías, y en estos dos santos esposos quiso Dios dar á entender la pureza de corazon con que debe abrazarse el matrimonio. Varias veces habia sido casada Sara; pero sus esposos habian muerto en la noche de las bodas, no por otro motivo, dice la sagrada Escritura, sino porque, siendo

Sara hermosísima, no habian tenido otros fines en tomarla por esposa que el saciar una pasión grosera, muy semejante en esto á los brutos irracionales. El santo jóven Tobías fué libre de suerte tan infeliz, porque, como él mismo dijo en la oracion que hizo á Dios, no tomó á Sara por esposa para satisfacer un apetito carnal, sino por amor de una santa posteridad, en la cual fuese bendecido su sacrosanto nombre por los siglos de los siglos. A la segunda clase se reduce la mutua fidelidad que deben guardarse los desposados, juntamente con una mutua confianza de su recíproca conducta, fundada en sus virtudes y en sus santos designios. Lejos de un matrimonio santo aquella desconfianza vil que solamente puede abrigarse en pechos bajos y en corazones corrompidos. Lejos del lecho nupcial las sospechas y desconfianzas que convierten en campo de discordia y de guerra lo que debia ser la mansion de paz y el albergue de las delicias. Lejos de un corazon cristiano la funesta y vil pasión de los zelos, enemigos jurados de todos los bienes con que ha querido Dios honrar el santo sacramento del matrimonio: la verdadera virtud no puede estar sin caridad, y esta ni es sospechosa, ni desconfiada. A la tercera clase se reducen todos los oficios de amor, de obsequio y de trabajo que deben tener los desposados. Igualmente deben participar de las delicias y gustos de los acontecimientos felices, que de los pesares y lágrimas de los adversos. Deben mirarse continuamente uno á otro para darse auxilio, tanto en las necesidades pertenecientes al cuerpo, como en las que tocan al espíritu; porque en unas y otras debe manifestarse la caridad, que con el amor conyugal recibe nueva perfeccion y nuevos brillos. De esta manera la santidad del matrimonio manifestará todos sus efectos en los cristianos desposados, y será lo que dice san Pablo un sacramento grande,

lleno de tanta perfeccion, como el que tiene Cristo con su Iglesia, y un fiel traslado de los santos desposorios de José y de Maria.

JACULATORIAS.

Tu fecisti Adam de lim. terræ, dedistique ei adjutorium Evam. Tob. cap. 8.

Vos, Señor, criasteis por vuestra mano á Adán, y le disteis para su ayuda y consuelo á Eva, instituyendo de esta manera el santo matrimonio.

Domine Deus patrum nostrorum, benedicant te cæli, et terræ, mareque, et fontes, et flumina, et omnes creaturæ tuæ, quæ in eis sunt. Tob. cap. 8.

¡Oh Señor, Dios de nuestros padres! los cielos te bendigan, y las tierras, el mar, y las fuentes, y los rios, y todas las criaturas tuyas que existen en estos lugares.

PROPOSITOS.

Los propósitos que resultan de las consideraciones de este dia interesan á todo género de personas, bien se hallen todavía en el estado de solteras, ó bien se hayan determinado en el estado del matrimonio á pasar su vida segun las reglas del Evangelio. Los primeros deben considerar la infinita multitud de perjuicios que trae consigo una eleccion precipitada y un establecimiento sin vocacion. Por causa suya se trastornan todas las providencias y órdenes acertados que estableció la divina Sabiduria en el universo. El matrimonio es el manantial y origen de todos los bienes de la república, siendo él santa y prudentemente contraido. Pero si por el contrario le faltan estas qualidades, lejos de servir el matrimonio de beneficio y

provecho á la sociedad, le causa terribles daños. Prescindiendo de los que se originan de las discordias, del mal ejemplo con que se contaminan muchas familias, y del mal verdadero que les resulta para siempre á los mismos desposados, ¿quién no ve un cúmulo de males en los hijos de un mal matrimonio, cuya maldad se ha de propagar por todas las futuras generaciones? ¿quién no conoce que unos hijos criados sin el santo temor de Dios, cuyas costumbres corrompidas están tomadas de sus corrompidos padres, propagarán este mismo daño criando á sus hijos como ellos fueron criados, y llenando la sociedad de miembros inútiles, ó, por mejor decir, nocivos, en quienes tendrán perpetuo empleo las leyes criminales, y los malvados un espectáculo de escarmiento? Asi es preciso que suceda, atendidas todas las razones de la prudencia humana.

Los casados deben sacar de las consideraciones hechas un propósito firme de imitar en todas sus acciones á José y á Maria. La Madre de Dios puesta en el templo, resignada en la voluntad de los sacerdotes, y recibiendo de la mano de Dios por esposo á un varon justo, es el ejemplar que deben seguir los que se hallan todavía en el estado de solteros; y la misma Madre de Dios, cuidando con la mayor ternura de su Hijo Jesus, asistiendo á su santo esposo con el mayor esmero y amor, sufriendo con paciencia las sospechas de su esposo, y los destierros que el cielo les ordenó por medio de un rey injusto, es el original mas cabal y completo de donde deben copiar sus virtudes las mujeres honestas y virtuosas que se hallan colocadas en el matrimonio. San José, ganando con el sudor de su rostro en los penosos trabajos de un oficio honrado el sustento para su familia, y cooperando por su parte á las altísimas disposiciones de Dios en los trabajos que veia padecer á su esposa santísima y á su

Hijo que era la santidad por esencia, es un ejemplar en donde deben fijar sus ojos. Todos los casados que apetezcan el dictado de justos; porque sin duda alguna siguiendo escrupulosamente el plan de tan santas acciones, se lograrán todos los fines del matrimonio, y las piadosas intenciones que tiene nuestra madre la Iglesia en proponer á los fieles el desposorio de José y de María.

DIA VEINTE Y SIETE.

SAN MÁXIMO, OBISPO DE RIEZ EN LA PROVENZA.

Nació san Máximo hácia el principio del reinado del gran Teodosio, y fué cristianamente educado con tanta felicidad, que continuamente iba creciendo en todo género de virtudes, dominando sus pasiones en una edad en que es bien dificultoso no dejarse arrastrar de ellas. Conservó inviolablemente la inocencia de costumbres, haciéndose muy reparable en todo su porte la apacibilidad, la circunspeccion y la compostura: de corazon tan compasivo, que le enternecian visiblemente las necesidades del prójimo, para cuyo alivio derramaba abundantemente en el seno del pobre todo cuanto podia. Trataba con soberano desprecio los honores del mundo, los pasatiempos de la vida, y los bienes temporales de la tierra; y si usaba de esto, era para granjear los eternos y espirituales del cielo. Era muy inclinado al estudio, para el cual le ayudaba un ingenio pronto y feliz; pero sus talentos y su aplicacion se dirigian siempre á la salvacion de su alma, la que, por decirlo así, se alimentaba y engordaba con el jugo de las verdades

eternas que exprimía de la continua meditacion de la sagrada Escritura. Mantúvose en el mundo muchos años sin ser del mundo, viviendo en él como desterrado: tanto era su recogimiento y su retiro en medio de su mismo país. Mas al fin impelido del amor de Dios, todo lo dejó para irse á encerrar en el monasterio de Lerins, pequeña isla en las costas de la Provenza. No podia hacer eleccion mas acertada; pues se encontró con una república de santos y de personas escogidas que hicieron célebre el nuevo monasterio, extendiendo á larga distancia la fama del evangélico instituto con el resplandor de sus heroicas virtudes. Halló Máximo en aquel desierto todo cuanto podia apetecer para saciar su inclinacion á las virtudes penitentes, sólidas y de poco ruido, singularmente al recogimiento y á la oracion. Como se entregaba al espíritu de Dios, y como obedecia con fidelidad los impulsos de la gracia, muy en breve se dejó conocer y aun admirar su profunda humildad, su amor á la pobreza evangélica, su desasimiento de todas las cosas criadas, su continua presencia de Dios, su amor á la oracion, y su mortificacion en todo cuanto se ofrecia. De todas las virtudes formó una como escalera para elevarse á tan eminente santidad, y á un grado de perfeccion tan sublime, que, aunque él se consideraba el infimo y el mas imperfecto de todos los monjes, todos le veneraban ya como á su espiritual maestro. Ofrecióse luego ocasion de que hiciesen público este general concepto, porque, obligado san Honorato á dejar el desierto de Lerins para ocupar la silla episcopal de la santa iglesia de Arlés, todos los votos conspiraron en la persona de Máximo para que le sucediese en la abadia. Constituido ya nuestro santo cabeza de su comunidad, se propuso por modelo para su gobierno la conducta de Dios en el gobierno del mundo, mezclando la dulzura